

# LA REVISTA CATOLICA

PERIODICO FILOSOFICO, HISTORICO Y LITERARIO.

*Non vincit nisi veritas: victoria veritatis est Charitas*

La verdad es quien vence: la caridad es el triunfo de la verdad. S. Agustín Sermon 358.

## SUMARIO.

*Refutacion &c. Artículo 4.º —Influencia del Catolicismo en el orden social—La prensa—Variedades.*

### Refutacion &c.

#### ARTICULO 4.º

La religion católica en la santidad de sus preceptos y la sabiduria de sus máximas lleva impreso el sello indeleble de la divinidad desu orijen. Con la luz que ella esparce puede fácilmente descubrir el entendimiento la obra imperfecta del hombre en todas las combinaciones morales y religiosas que son estrañas al cristianismo. Bien puede el orgullo sistemático, para no someterse á la fé, rehusar el estudio de los fundamentos en que se apoya el asenso que se presta á sus dogmas; mas la razon se ve forzada á tributar el homenaje de su respetuosa admiracion al plan sapientisimo y perfectamente acorde que despliega á su vista la religion del Crucificado. Por mas que el hombre para sacudir el yugo racional de la fé invente sistemas y formule creencias que halaguen su vanidad, él no puede impedir que se manifieste á las claras lo imposible que es amalgamar la verdad con el error, sin descubrir el delirio de tan loca pretension. Este ha sido siempre el resultado de las soluciones filosóficas que la ciencia humana ha querido dar á los dogmas misteriosos del cristianismo con menosprecio del testo literal de la sagrada escritura explicado por la constante tradicion de la Iglesia católica. Fuera de estas no hai otras guias

seguras para encontrar la verdad, y el que las menosprecia necesariamente se extravía; sus discursos carecen de un firme apoyo y no sirven más que para hacer patente la insensatez del que se atreve á medir con sus limitadas fuerzas las obras maravillosas del Todo-Poderoso. Un espíritu apocado y presuntoso es incapaz de penetrar mas allá de la órbita que le trazan sus meneguados alcances. Encuentra misterios en la religion como los hai en la naturaleza, y en lugar de examinar las pruebas de la revelacion divina que los afianza, solo se afana por buscar explicaciones caprichosas que los sometan á su pobre intelijencia. Entre estos arbitrios ha parecido el simbolismo uno de los medios mas espeditos para deshacerse de todo lo que no acomoda en el cristianismo. Reduciendo los hechos que refiere la historia evanjélica y los dogmas que ella enseña á puras apariencias, apenas queda un fantasma de religion susceptible de cuantas explicaciones quiera darle la estravagancia del hombre.

Ya hemos dicho en nuestro artículo 2.º que los Gnosticos no eran mas que unos filósofos paganos mal convertidos, que preciándose de sus propias luces, pretendian forjar un cristianismo á su modo. Asombrados con la sublime doctrina del evanjelio que minaba por sus cimientos el culto absurdo de los idolos, sin fuerzas para combatirla, ni resolucion para renunciar á los hábitos corrompidos que se oponian á la pureza de las costumbres cristianas y con sobrado orgullo para no confesarse vencidos, adoptaron el medio de aparentar que se alistaban entre los fieles y recibian sus libros santos, pero con la libertad de

elejir aquella interpretacion que mas acomodase á sus propios dictámenes y se opusiese ménos á la satisfaccion de sus pasiones. Entre estos, algunos para ser mas consecuentes en sus opiniones arbitraron el medio de explicar de un modo alegórico la santa escritura; pretendiendo que su propia sabiduria era superior á la de los mismos apóstoles. Estos sectarios llamados *doctas* ó *docitas*, fueron mirados con horror por todas las Iglesias cristianas; pues sus errores se dirijian nada ménos que á trastornar la creencia uniforme de los testigos presenciales de los hechos evangélicos y hasta la evidencia de lo que percibimos por nuestros sentidos. En efecto calificar de simples apariencias el nacimiento, la vida, los tormentos, la crucifixion, muerte y resurreccion del Salvador, sin poder negar el testimonio de los que habian presenciado estos acontecimientos era un verdadero delirio; no obstante los que así discurrían se llamaban iluminados, y despreciaban á todos como á jente que no poseia la verdadera sabiduria. Con tal espediente fácil era negar hasta la propia existencia, y no habia un solo hecho, aun de los que pasan á nuestra vista, que no pudiese ser rechazado por insuficiente para probar la revelacion divina. Nada fué ménos difícil que confundir á estos pretendidos novadores del cristianismo. Se levantaron los Apóstoles que aun á la sazón vivían y los numerosos discípulos, que diseminados por cuasi todo el mundo entónces conocido habian recibido la doctrina evangélica de los mismos que escucharon al Salvador y todos á una rechazaron tan estravagante novedad. "Lo „ que oimos, decia San Juan, lo que „ vimos con nuestros ojos, y contem- „ plamos y palpamos nuestras manos „ tocante al verbode la vida; vida que „ se hizo patente y así la vimos y „ damos de ella testimonio y os evan- „ gelizamos esta vida eterna, la cual es- „ taba en el Padre y se dejó ver de „ nosotros: Esto que vimos y oimos „ es lo que os anunciamos para que „ tengais tambien vosotros union con „ nosotros (a). ¡Y qué oponian los pretendidos iluminados á testimonios tan auténticos? No mas que el juicio de su razon que no comprendia la idea

de un Dios humanado y hecho posible para salvar al hombre. Así es como resistían al sentido comun y combatían las reglas inmutables del criterio y la evidencia. Mas á la verdad no estaban muy satisfechos de sus convicciones; pues que impugnaban el martirio á que se sometían gustosos sus adversarios ántes que renunciar sus creencias.

En el siglo VI de la Iglesia los *incorrupticolas* renovaron algunos de los errores que tan victoriosamente habian sido batidos quinientos años ántes, sin que lograsen mejor éxito que sus antecesores. Tomas Woolston en Inglaterra publicó tambien discursos en que sostenia, que los milagros del Salvador no eran mas que alegorias y figuras; pero fué tal el escándalo que produjo su doctrina, que los obispos anglicanos la censuraron como impia, y sometido su autor al tribunal principal de Londres nombrado Banco del Rei fué condenado en 28 de Noviembre de 1729 á pagar una gruesa multa, sufrir un año de prision y dar fianza de buena conducta para el resto de su vida. Así es como se castiga en el pais mas tolerante la licencia de los escritores que se proponen con la ruina de la religion agotar las únicas fuentes de moralidad y buen órden. En estos últimos tiempos la incredulidad alemana colocada cuasi en la misma posicion de los antiguos Gnosticos, y sin valor para despojarse del velo hipócrita de su cristianismo nominal ha pretendido resucitar delirios que con justicia se habian condenado al olvido. El aire de novedad que dan á sus sistemas, el cuidado que tienen de ocultar todos los argumentos con que desde tiempos remotos fueron ya pulverizados y hasta la oscuridad del lenguaje que usan para esponderlos contribuyen á darles cierto jénero de interes entre los incautos. Las obras francesas que se propusieron copiarlos apreciadas en su justo valor en un pais tan ilustrado como la Francia solo han podido aparecer con celebridad ánte los ojos de jóvenes inespertos que no habian aun penetrado con profundidad la historia del cristianismo.

Deslumbrado don Francisco Bilbao con la sofisteria socialista ha llegado á creer, que el catolicismo es una religion simbólica y que sus augustos

(a) S. Juan Epistola 1<sup>a</sup> cap. 1<sup>o</sup> w 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup>.

misterios y los hechos auténticos en que se apoya no pasan de una pura alegoría. Para él la trinidad, el pecado original, la sujeción de la serpiente, el verbo divino, la encarnación, la eucaristía, pasión, muerte de cruz, resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y hasta la Virgen Santísima su madre no son más que el mito, de una cosmogonía simbólica; por lo que resuelve que "los gobiernos deben generalizar lo que la ciencia presenta claro *sin símbolos*. Basta de mentiras añade: esta es la lógica del tiempo y de la revolución. Fomentar las creencias y formas pasadas es retrogradar". Nos parece que con más razón podríamos nosotros decir: que renovar un error tantas veces gloriosamente confundido y presentarnos como resultado de la elaboración filosófica reciente los sueños de los docitas con solo la añadidura de algunas inconsecuencias más era retrogradar al siglo de los Simones, Menandros, Saturninos, Basilides, Carpocrates y Valentinus que fueron tan victoriosamente combatidos por algunos Apóstoles y sus inmediatos discípulos los Ireneos, Policarpus, Ignacios, Justinos Clementes de Alejandría y otros muchos. Bilbao pasa más allá de los antiguos sectarios. Estos al menos para ser consecuentes ya que no podían negar la verdad del cristianismo confesaban los hechos que forman su base, aunque solo los mirasen como puras apariencias; pero nuestro nuevo filósofo pretende que no hayan sucedido los acontecimientos que refieren los libros que respetan como historia auténtica de su origen todas las sociedades cristianas de cualquiera comunión. Pretensión á la verdad que envuelve un trastorno completo de cuanto los hombres han mirado hasta aquí como evidencia histórica, y que tiende á destruir la verdad de todos los hechos pasados.

Con la libertad de poder interpretar de un modo alegórico cuanto nos refieren los historiadores, la destrucción de la república romana, las monarquías orientales y sus vicisitudes, la invasión de los bárbaros y todos los acontecimientos notables del mundo, bien podían quedar reducidos á un símbolo de otras tantas revoluciones morales ó sucesos análogos. Esto siquiera sería menos imposible que reducir á mitos ó figuras los milagros del Sal-

vador, su prisión, tormentos, crucifixión y resurrección que forman el objeto y toda la trabazón de la historia evangélica. Las Iglesias primitivas cristianas de donde derivan su origen todas las presentes recibieron esa misma historia de los discípulos del Salvador, que fueron sus fundadores y los testigos de los hechos referidos en ella; hechos que constituyen la vida de estas sociedades religiosas; hechos á que han estado afectos los más caros intereses del hombre y que por lo mismo han debido conservarse con igual cuidado por el sabio, que por el ignorante; hechos sobre todo que para creerlos y confesarlos fué necesario durante tres siglos arrostrar los tormentos y la muerte; circunstancias que garantizan su verdad y que no concurren en ninguna otra historia fuera de la evangélica.

¿Y cual es el dato histórico, ó el documento contemporáneo con que se quiere rebatir la realidad de los sucesos que refiere el evangelio? Ninguno; porque hasta sus más encarnizados enemigos no se han atrevido á ponerlos en duda. Los judíos cuyo país había sido el teatro de la historia evangélica y á quienes se imputaba un decidido, y los paganos que perseguían de muerte al cristianismo jamás negaron que Jesucristo hubiese padecido crucifixión y muerte. Llegaban hasta confesar sus milagros en el hecho mismo de acudir para explicarlos al arbitrio ridículo de atribuirlos al poder mágico por no reconocer el divino. Los mismos docitas tan interesados como nuestros actuales simbolistas en rebatir la verdad de los hechos evangélicos y con facilidad (si hubiesen sido falsos) de encontrar en esa época testigos contemporáneos á millares con que probarlo, jamás se atrevieron á negarlos, contentándose apenas con sostener que en ellos había solo figurado la apariencia del hombre; efujio que envolvía la tácita confesión de la realidad del suceso. A este propósito dice un sabio apolojista de la religión: "Todos estos herejes que aparecían con el nombre de gnosticos ó doctores ilustrados, no eran seducidos por los Apóstoles; porque se preciaban de más sabios é instruidos que ellos: ningún interés común tenían con los Apóstoles, porque les eran opuestos y los Apóstoles los miraban como *seductores* y an-

*te-cristos*: este es el nombre que les dan, (Epístola 2.ª de San Juan v. 7.º) Estos disputadores podían encontrar en la Judea y en otras partes testimonios contrarios á los de los Apóstoles, si estos hubiesen sido impostores. La confesion que estos herejes hicieron de la *apariciencia* de los sucesos comunicados por los Apóstoles prueba invenciblemente su realidad. Nosotros podemos juzgar con los mas sólidos fundamentos que Dios permitió aquella multitud de herejías que aflijeron á la Iglesia naciente, para hacer mas innegables los hechos anunciados por los Apóstoles."

Pero lo que manifiesta con mas claridad lo absurdo de la combinacion que ha formado Bilbao para explicar el simbolismo cristiano, es la época y el modo como él dice, que se convirtieron en hechos los que ahora reconocen por tales los cristianos de todas las sectas. Supone, que el cristianismo es cosa diversa del catolicismo, y que habiendo producido éste variaciones hostiles á la pureza primitiva de la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, hubo época en que sus discípulos conocieron y observaron esa doctrina en toda su pureza. Como él tambien supone, que en su oríjen la trinidad, encarnacion, crucifixion, muerte y madre víjén del Salvador no eran mas que metáforas ó figuras, se sigue que el catolicismo, que siempre los ha confesado como hechos reales y verdaderos fué quien los inventó. "No hai duda, dice, que el cristianismo fué el mayor progreso en materia de relijion en cuanto á la rehabilitacion del hombre, pero el catolicismo como fué una reaccion oriental, es decir al simbolismo y á las fórmulas produjo variaciones hostiles á la pureza primitiva de la doctrina de Jesus". ¿Y quien fué el inventor del catolicismo y por consiguiente de esas variaciones? Bilbao nos contesta: "Pablo el primer fundador del catolicismo, no siguió la revolucion moral de Jesucristo." Tenemos pues que segun él, San Pablo fué quien convirtió en hechos reales los que forman la historia evangélica: empresa á la verdad, mas difícil de concebir, que todos los misterios del cristianismo. Si alguno quisiese hacernos creer bajo su palabra que la alegoría del jenio de la libertad rompiendo las cadenas de los chilenos, con que se suele pintar en

los cuadros y escritos el grito de independencia, que dió la República el 18 de Setiembre de 1810 era un hecho real; porque una mujer verdadera nombrada Libertad de gran poder habia en efecto roto las cadenas de hierro con que los mandatarios españoles tenian realmente aprisionados á los habitantes de esta República en esa época, y que el cóndoro grabado en nuestra moneda habia sido tambien una ave misteriosa, real y efectiva, que habia ayudado á romper esas mismas cadenas; y si por este medio pretendiese trastornar todas las nociones, que tenemos de la historia de la revolucion, que ha pasado á nuestra vista, ¿qué se haria con este personaje? ¿Habria alguno, no digo ya que quisiese seguirlo con peligro, pero que le creyese de buena fé? Pues esta pretension seria mucho ménos absurda que la de Bilbao.

El cristianismo estaba ya promulgado en varios pueblos, la persecucion habia estallado y el mismo San Pablo habia cooperado al martirio de San Estevan, é iba á hacer nuevas pesquisas en Damasco, cuando sucedió su conversion milagrosa. Todavía pasó algun tiempo sin ser elegido Apóstol y predicador del evangelio y mientras tanto los otros Apóstoles se dividian el mundo entonces conocido para ejercer su mision y los fieles se multiplicaban de una manera maravillosa. San Pablo no comenzó á ejercer con un carácter público su augusto ministerio sino despues que el cristianismo estaba fundado y notablemente difundido. Para convertir en hechos las simples alegorias era preciso ponerse en contradiccion manifiesta con los Apóstoles y demas discípulos del Salvador ó hacerlos entrar en una supercheria que solo les ofrecia por recompensa trabajos, persecuciones y la sangre con que despues rubricaron el testimonio de su fé. No habia medio. En el primer caso ¿habria alguno que prefiriese el dicho desnudo de un antiguo perseguidor de los cristianos al testimonio uniforme de los Apóstoles y compañeros del Salvador y al de todos los habitantes de la Judea, para creer como hechos notables y recientes aquellos de que no tenian la menor noticia? En el segundo ¿de qué habria valido la colucion con los Apóstoles? Desde el momento en que estos se pusiesen en contradiccion con la

doctrina é historia que acababan de enseñar debian ser mirados como impostores, y no habria quedado un solo cuerdo, que quisiese seguir á tales maestros para arrostrar los peligros de la persecucion que en todas partes les esperaba. Se trataba nada ménos que de forjar una historia contemporánea ligada con los actos públicos de la magistratura, consignada en los archivos político y relijioso del pretoriado judío y la sinagoga, que comprendia la vida y hechos del personaje, que entonces hacia mas ruido en el mundo, se designaban para la crucifixion y muerte de Jesus los lugares mas públicos y se hacian figurar á los sujetos mas caracterizados de la nacion y los que seguramente se hallaban presentes; y no solo era necesario hacer creer este tejido absurdo de ilusiones á millares de personas, sino que era preciso que muchas de ellas se persuadiesen de que habian sido testigos oculares de unos milagros, una prision, interrogatorios, azotes, muerte pública, temblor jeneral, tinieblas prodijiosas en el mediodia y otras muchas cosas de este jénero puramente metafóricas. Aun mas se necesitaba causar este mismo trastorno de ideas en los diferentes paises adonde habia ya penetrado el evangelio y que separados entre sí por su localidad, lenguaje, costumbres y gobierno solo se hallaban unidos por el interes comun de conservar intacta la relijion, que acababan de abrazar como venida del cielo. El judío, el siro, el griego, el romano, el arabe y el ejipto &c. debian colindarse para sufrir una trasformacion en sus creencias, sin que hubiese uno solo que lo reclamase. Los jefes judíos y los príncipes de la Sinagoga á quienes se imputaba, el asesinato del mayor bienhechor de la humanidad guardaban silencio, al mismo tiempo que perseguian de muerte á los que debian mirar como sus calumniadores. Los ebionitas ó nazarenos enemigos de San Pablo porque creian que era el mas opuesto á que los cristianos judaizasen le perdonaban sin echarle en cara esta corrupcion maliciosa de la historia evangelica. En fin todos se complotaban para dar realidad á un mundo de figuras sobre una materia que tan léjos de ser indiferente, afectaba del modo mas serio la conciencia de los creyentes y que obligaba á hacer las mas veces una con-

fesion entre los mas esquisitos tormentos. Digásenos de buena fé: ¿Qué seria un milagro mayor la posibilidad del simbolismo de Bilbao, ó todos los que enseña el catolicismo y hasta los hechos que publican las leyendas apócrifas de los tiempos de ignorancia? Borréese de nuestros libros santos cuanto se quiera; olvidéense los documentos que ellos contienen (y á que arriba nos referimos,) de las protestas de los Apóstoles contra los docitas para defender la realidad de los hechos evangélicos; despréciese el testimonio uniforme y constante de todas las Iglesias cristianas; no se tome en cuenta el respeto universal de todas las sectas á los lugares de la Palestina en que se ejecutaron los sucesos que se trata de reducir á símbolos, siempre será una verdad que sobran todavía pruebas ineluctables con que demostrar que delirán los defensores de tan estravagante sistema.

## Influencia del Catolicismo en el orden social.

(Continuacion.)

Para desvanecer enteramente toda preocupacion en contra del catolicismo, recuérdese lo que ha sucedido y sucede en la cuestion de que tratamos en los Estados Unidos de América, y la historia de esa célebre nacion demostrará hasta la evidencia que la relijion católica no es incompatible con la democracia, que es al contrario la mejor base de las instituciones democráticas, la que les da la estabilidad y hace permanente su influencia benéfica en los pueblos republicanos. El hecho á que aludimos es innegable, teniendo ademá en su apoyo la autoridad de un testigo de vista, á quien no podrá tacharse de fanático ó preocupado; y por consiguiente su testimonio, en la materia de que vamos hablando, es irrecusable. Este es Tocqueville, quien, hablando de la democracia en la América del Norte, se explica así: "Cincuenta años hace que la Irlanda principió á derramar por los Estados Unidos una poblacion católica. El catolicismo americano por su parte hizo prosélitos: hoy en día se encuentra en la Union mas de un millon de cristianos que profesan las verdades de la Iglesia romana.

“Estos católicos muestran gran fidelidad en las prácticas de su culto, y rebosan ardimiento y celo por sus creencias. Con todo eso forman la parte mas republicana y mas democrática que existe en los Estados Unidos, hecho que sorprende á primera vista, pero cuyas verdaderas causas descubre con facilidad la reflexion.

“Soi de parecer que se hace mal en mirar la religion catolica como un enemigo natural de la democracia. Entre las diferentes doctrinas cristianas conceptúo al contrario que el catolicismo es una de las mas favorables para la igualdad de condiciones, pues entre los católicos la sociedad religiosa no se compone mas que de dos elementos, el sacerdote y el pueblo: solo el sacerdote se sobrepone á los fieles; y todo es igual por debajo de él. En materias de dogmas el catolicismo pone en el mismo nivel á todas las inteligencias; sujeta á los pormenores de las mismas creencias: tanto al sabio como al ignorante; del mismo modo al hombre de ingenio que al vulgo; impone las mismas prácticas al rico y al pobre, las mismas austeridades al poderoso y al débil; no se compone con ningun mortal, y aplicando á cada uno de los humanos la misma medida, le gusta confundir todas las clases de la sociedad al pié del mismo altar, así como están confundidas á los ojos de Dios. Si el catolicismo dispone los fieles á la obediencia, no les prepara pues á la desigualdad. Diré lo contrario del protestantismo, que por lo jeneral mucho ménos lleva á los hombres hácia la igualdad que hácia la independencia.”

Despues de aducir el autor citado otras varias razones para demostrar que los católicos forman en Norte America la clase mas democrática y mas republicana, concluye de esta manera: “El clero católico de los Estados Unidos no ha procurado luchar contra esta tendencia política (la democracia); ántes procura sincerarla. Los sacerdotes católicos de América han dividido el mundo intelectual en dos partes: en la una han dejado los dogmas revelados, sometiendo á ellos sin discutirlos, y en la otra han colocado la verdad política, y piensan que Dios la ha abandonado allí á las libres investigaciones de los hombres. Así los catolicos de los Estados Unidos son los fieles mas sumisos á par

que los ciudadanos mas independientes”

Véase por lo espuesto, si hai razon para declamar contra el catolicismo y haciéndolo responsable de los abusos que acaso alguna vez pudieran haberse cometido invocando su augusto nombre; y si será tolerable desacreditar la obra de Dios, presentándolo bajo un aspecto odioso y despreciable á los ojos de las jentes ignorantes que no saben discernir las cosas. ¡Ojalá que todos los hombres y los mismos que se precian de católicos, nivelasen siempre su conducta por los principios de esa Religion Santa! ¡Entónces todo el mundo seria un nuevo paraíso de delicias! ¡Dejarían de existir esos dos monstruos, los mas temibles de toda sociedad humana!—El despotismo y la anarquía bajo cuyo imperio es imposible que haya paz ni goce alguno social.

En efecto, la Religion católica obtiene el doble privilegio de garantir á los pueblos contra las vejaciones de los mandatarios, y poner á éstos á cubierto de los terribles atentados de la insurreccion. Al paso que dulcifica y modera el ejercicio penoso y grave de la autoridad, alijera tambien y ennoblece la humilde austeridad de la obediencia. Ofrece á los que siguen su doctrina los motivos mas poderosos para inclinarse á las clases superiores de la sociedad al socorro y alivio de la parte mas débil y miserable que por lo jeneral compone el mayor número. En fin atenta á todas las necesidades humanas, es la mas propia para hacer felices á los hombres, no ménos en este mundo que en el otro: pues como dice Montesquieu en el Espíritu de las leyes *¡Cosa admirable! la religion cristiana que al parecer no tiene mas objeto que la felicidad de la otra vida, nos la procura tambien en esta.*

La Religion católica infunde en los Majistrados las ideas mas puras y sublimes sobre la naturaleza de sus funciones públicas y los deberes que deben llenar para con el pueblo. Ella les hace entender que no son mas que unos cooperadores de la divina providencia; y que á su imitacion, deben gobernar á los hombres de un modo desinteresado, jeneroso y benéfico. Desde su tribuna sagrada clama sin cesar á los depositarios de la autoridad para hacerles entender que no estan constituidos sobre sus demas con-

ciudadanos, sino para establecer la felicidad pública, á espensas de su reposo, placeres, salud y aun de su propia existencia.

Para reprimir la soberbia que ordinariamente enjendra el poder en el corazón de los que le poseen; ¿que motivos tan poderosos no ofrece la Religión católica? No se contenta con el lenguaje frio de la filosofía; no recurre á los temores, ni á las amenazas temporales; sino que les recuerda que hai un juez soberano de todos, justo é inexorable, ante cuyo tribunal han de comparecer para recibir el premio ó castigo eterno, de sus buenas ó malas acciones. Los Roboams y los Acabs, tiranos infames de sus pueblos, experimentaron el furor de su colera, dejando en la historia el ejemplo trájico de su muerte espantosa, y un monumento eterno del celo de Dios por la justicia de los mortales, por la observancia de las leyes, y por la gloria de su augusto nombre. Los soberanos justos como David, Ezequias, Josafad, S. Luis y el grande Alpedo recibieron la proteccion y las bendiciones del cielo, condigno premio de sus heroicas virtudes, fueron los padres y bienhechores de sus pueblos, y sus gloriosos nombres llegarán hasta los siglos mas remotos en medio de la admiracion y reconocimiento de la posteridad.

Si aun se duda de los importantes é inapreciables beneficios que espere la Religión católica en los pueblos y en las sociedades que participan de su benéfico influjo, ábrase la historia, y no se podrán leer sin espanto y horror los hechos afrentosos de los tiranos de Grecia y Roma, hasta la época de su establecimiento; mas apenas esta institucion divina, subió sobre el trono de los Césares, la tiranía y crueldad quedaron esterminadas. Si no se han visto reproducidos los Falaris, Nerones, Eliogabalos; si no se han visto renovadas las crueles escenas de los antiguos tiranos, todo lo debemos al catolicismo, que perfecciona un natural feliz, y dulcifica la ferocidad misma de los caracteres.

Sí: solamente la Religión católica es la que puede conducir á los grandes y ricos á los sentimientos de la naturaleza, y á los deberes de la humanidad. Ella solamente es la que puede desprender á los hombres de sus grandezas, riquezas y vanidades. Antes de Jesucristo algunos filósofos, como

Sócrates, Pitagores y Platon, dieron bellas maximas sobre el menosprecio del interes y de la gloria: algunos otros quisieron establecer un sistema de igualdad fraternal, que conducia infaliblemente á la destruccion de todos los gobiernos establecidos, y dela obediencia, uno de los principales apoyos del edificio social; pero ni unos ni otros supieron acertar con aquel justo temperamento que une los grandes y ricos á los pequeños y pobres, sin confundir los estados, y lo que es mas sin destruir el equilibrio de la sociedad.

Estaba, pues, reservado al hijo de Dios hecho hombre el comunicarnos una doctrina sabia y pura, en la cual se admiran conciliados todos los intereses, resultando de ella el reposo y felicidad de los hombres. (*Concluirá.*)

### La prensa.

El "Siglo" piensa, se ajita y levanta su voz *creyendo amenazados sus derechos imprescriptibles* por el edicto del Illmo y Rmo. señor Arzobispo que tuvimos el honor de publicar en nuestro número anterior; la prensa en jeneral dice está amenazada. ¡Pero como se equivocal! La imprenta libre para publicar pensamientos útiles es la autoridad de la civilizacion, asi como entregada sin regla alguna á manos inespertas es la fuente fecunda de las revoluciones y trastornos que ajitan hoy á algunas naciones desgraciadas. Esta gran maxima universalmente respetada en las sociedades cultas creemos ser cabalmente el espíritu del edicto que alarma al "Siglo". En aquel se enseña que la imprenta es libre; pero á la vez se advierte que deben observarse las leyes que regulan esa libertad para que no dejere en licencia, y que la religion del pais de ningun modo puede ser atacada por la prensa si es que se guardan aquellas.

El Illmo. señor Arzobispo al publicar su edicto no ha hecho mas que desempeñar una de las obligaciones mas imperiosas que le impone el cargo que ejerce. Los Apóstoles apenas veian asomar el cuello á algun nuevo error cuando alzaban el grito para condenarlo, y para donde no alcanzase su voz enviaban cartas como lo hizo S. Pablo ordenando á sus discípulos que las leyes publicamente en las Iglesias. Aparece el "Clarín" ofreciendo ilustrar al pueblo en su religion y al emitir esa misma promesa enseña una doctrina contraria á la de Jesucristo su fundador: cual es—La tribuna eclesiástica. . . no es suficiente para instruir al pueblo en las creencias de la religion santa que profesamos? ¿Y que hará el pastor vigilante al ver amenazado el depósito augusto de la fé que acaba de recibir y del que debe responder alguna vez al principio de los pastores? ¿Que hará cuando ve aparecer un periódico en que se niega la eficaia de la predicacion evangélica, que va á tratar de los asuntos mas delicados, de nuestros dogmas, de nuestros mas sublimes misterios? y esto cuando en papeles anteriores salidos de la misma imprenta y obra al